



INSTITUTO UNIVERSITARIO
de Análisis Económico y Social



Universidad
de Alcalá

¿Es tan `Nueva´ la `Nueva Geografía Económica´? Sus aportaciones, sus límites y su relación con las políticas

Juan Ramón Cuadrado Roura

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO
01/2012

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ANÁLISIS ECONÓMICO Y SOCIAL

DIRECTOR

Dr. D. Tomás Mancha Navarro

Catedrático de Economía Aplicada, Universidad de Alcalá

DIRECTOR FUNDADOR

Dr. D. Juan R. Cuadrado Roura

Catedrático de Economía Aplicada, Universidad de Alcalá

SUBDIRECTOR

Dr. D. Antonio García Tabuena

Profesor Titular de Universidad
Universidad de Alcalá

AREAS DE INVESTIGACIÓN

ANÁLISIS TERRITORIAL Y URBANO

Dr. D. Rubén Garrido Yserte

Profesor Titular de Universidad
Universidad de Alcalá

ECONOMÍA LABORAL

Dr. D. Carlos Iglesias Fernández

Profesor Contratado Doctor
Universidad de Alcalá

ESTUDIOS SECTORIALES, FINANCIEROS Y PYME

Dr. D. Antonio García Tabuena

Profesor Titular de Universidad
Universidad de Alcalá

SERVICIOS E INNOVACIÓN

Dr. D. Luis Rubalcaba Bermejo

Catedrático de Economía Aplicada
Universidad de Alcalá



DOCUMENTOS DE TRABAJO

La serie Documentos de Trabajo que edita el Instituto Universitario de Análisis Económico y Social (IAES), incluye avances y resultados de los trabajos de investigación realizados como parte de los programas y proyectos del Instituto y por colaboradores del mismo.

Los Documentos de Trabajo se encuentran disponibles en Internet

http://www.iaes.es/iaes_sp/publicaciones.htm

ISSN: 2172-7856

ÚLTIMOS DOCUMENTOS PUBLICADOS

WP-03/11 ANÁLISIS DEL PROCESO DE ESPECIALIZACIÓN REGIONAL EN SERVICIOS EN ESPAÑA

Juan Ramón Cuadrado Roura y Andrés Maroto Sánchez

WP-04/11 ANALYZING THE ROLE OF SERVICE SECTOR ON PRODUCTIVITY GROWTH ACROSS EUROPEAN REGIONS

Andrés Maroto Sánchez y Juan Ramón Cuadrado Roura

WP-05/11 TERMS OF TRADE CYCLES IN EXTREME LAND ABUNDANT COUNTRIES, 1870-2009. SPECTRAL ANALYSIS

José Luis Arrufat, Alberto M. Díaz Cafferata y José A. Visconte

WP-06/11 EL CUARTO AÑO DE CRISIS FINANCIERA Y ECONÓMICA: VISIÓN INTERNACIONAL Y ESPAÑOLA

Antonio Torrero Mañas

WP-07/11 CO-MOVEMENTS IN TERMS OF TRADE VOLATILITY IN LAND-ABUNDANT COUNTRIES

Alberto M. Díaz Cafferata y Maria Virginia Mattheus

WP-08/11 EL IMPACTO DE LA MONEDA ÚNICA EN ESPAÑA, DESDE UNA PERSPECTIVA SECTORIAL

Juan Federico Von Zeschau



INSTITUTO UNIVERSITARIO
de Análisis Económico y Social



Universidad
de Alcalá

Plaza de la Victoria, 2. 28802. Alcalá de Henares. Madrid - Telf. (34)918855225
Fax (34)918855211 Email: iaes@iaes.es. WEB: www.iaes.es

¿ES TAN 'NUEVA' LA 'NUEVA GEOGRAFÍA ECONÓMICA'? SUS APORTACIONES, SUS LÍMITES Y SU RELACIÓN CON LAS POLÍTICAS

RESUMEN

El artículo reconoce y aplaude los valores de este nuevo enfoque de los análisis territoriales. Uno de sus principales méritos ha sido lograr una clara revitalización de los estudios regionales y urbanos y que pasen a ocupar plaza en la mainstream de la Ciencia Económica. Asimismo, la llamada 'Nueva' Geografía Económica ha empujado a que los geógrafos más tradicionales acepten la necesidad de renovar sus planteamientos. Sin embargo, el texto subraya asimismo algunos de los fallos y limitaciones de la NGE. Entre ellos, haber ignorado, no está claro si deliberadamente, las aportaciones previas de muchos geógrafos y economistas sobre los mismos temas propuestos por los fundadores destacados de esta corriente, Krugman, Fujita y Venables. Entre las limitaciones se destacan, entre otras, el enfoque en exceso académico y formal de muchas aportaciones que comparten este 'nuevo' enfoque, la aparente pérdida de impulso innovador que se observa en los últimos años y la escasa atención a los problemas y propuestas de política regional.

Palabras claves: Nueva Geografía Económica, Geografía tradicional, impulso innovador, política regional.

JEL: R2, R58, O18.

ABSTRACT

The paper acknowledges the essential value of this new approach to the territorial analysis. One of its main contributions has been the revitalization of regional and urban studies and their incorporation into the mainstream of Economics. On the other hand, the so called 'New' Economic Geography has also pushed the most traditional geographers to renew their approaches. Nevertheless, the paper underlines some shortcomings and limitations of the NEG. Between them, to have ignored – it is not clear if voluntarily – the previous contributions of many geographers and economists on the same topics proposed by the main founders of this school, Krugman, Fujita and Venables. Between their limitations, the paper marks also the almost exclusive academic and formal character of many contributions sharing this 'new' approach, the loss of innovative push that can be observed in the last years and the poor attention paid to the problems and proposals of regional policy.

Key words: New Economic Geography, Conventional geography, innovative push, regional policy.

JEL: R2, R58, O18.

AUTOR:

JUAN RAMÓN CUADRADO ROURA. Es Catedrático de Economía Aplicada en la Universidad de Alcalá, Madrid. Asimismo Director-Fundador del Instituto de Análisis Económico y Social (IAES). Ha sido Presidente de la 'European Regional Science Association'.

ÍNDICE

1. Introducción.....	6
2. El olvido del territorio por parte de los economistas.....	8
3. La irrupción de la 'nueva' Geografía Económica.....	11
4. El planteamiento de partida y los progresos de la NGE.....	14
5. ¿Ha logrado la NGE los ambiciosos objetivos que se planteó en sus inicios?.....	20
6. La NGE ¿ha tenido implicaciones en términos de políticas territoriales o ha inducido 'nuevas' políticas?.....	23
7. Algunas notas finales.....	29
8. Referencias citadas	32

1. INTRODUCCIÓN¹

No cabe duda de que la Nueva Geografía Económica (en adelante NGE) ocupa hoy un lugar relevante en el ámbito de los análisis territoriales. Irrumpió con enorme fuerza a principios de los 90s. y se ha ido consolidando como un enfoque robusto e innovador sobre las relaciones entre el espacio y los procesos económicos.

Las casi dos décadas que han transcurrido desde que las ideas germinales de la NGE vieron la luz constituyen un tiempo suficiente para poder efectuar algún tipo de valoración sobre lo que esta corriente analítica ha aportado y sus eventuales limitaciones. Es posible, sin embargo, que todavía sea necesaria una perspectiva temporal más extensa para efectuar, de forma adecuada y objetiva, dicha valoración. Al fin y al cabo, hay que reconocer que si bien algunos autores – incluido el propio Paul Krugman, uno de los fundadores – consideran que la NGE se encuentra ya en una 'etapa de madurez', suele ser precisamente a partir de entonces cuando bastantes de los 'nuevos' planteamientos analíticos se consolidan y ofrecen sus mejores frutos. Aunque también se ha afirmado que la fase de 'madurez' de cualquier movimiento científico renovador coincide, a veces, con una decreciente capacidad de innovación.

Que este sea o no el caso de la NGE queda como una cuestión abierta. Pero, lo que sí cabe a estas alturas es plantearse algunas preguntas sobre lo que ha significado la NGE en los estudios regionales y urbanos. La primera de tales preguntas debe ser, indudablemente, si el adjetivo 'nueva', que desde un principio se incorporó al sustantivo 'Geografía Económica', es o no adecuado y pertinente. En otras palabras ¿es tan 'nueva' la Nueva Geografía Económica?

Otras tres cuestiones pueden, o quizás 'deben', plantearse en relación con la NGE. La primera sería ¿cuáles son los puntos de partida de la NGE y qué es lo que ha marcado su desarrollo? La segunda, derivada de la anterior, es preguntarnos si la NGE ha alcanzado o no los objetivos que perseguía en sus inicios. Y, por último, si se acepta la idea de que las ciencias sociales tienen una 'clara vocación a la acción', es decir, a no quedarse sólo en el ámbito de lo abstracto o de los análisis de corte académico², la tercera cuestión a plantearse es: ¿cómo se ha

¹ Agradezco los comentarios de varios compañeros del Departamento a quienes sometí una primera versión de este texto. Las sugerencias de la profesora María Teresa Gallo me han permitido, en particular, matizar y completar algunas de las ideas que se exponen. Los comentarios de los participantes en el Seminario Internacional celebrado en el CRIM (UNAM) de Cuernavaca el 7 de octubre de 2011 también me han permitido completar y matizar algunas ideas. En todo caso, la responsabilidad de este texto final es exclusivamente del autor.

² W. Pareto (1920) subrayó que la práctica va con frecuencia por delante de la teoría. "La obra de Adam Smith ha tratado de proporcionar investigaciones sobre cuestiones prácticas de economía, y las obras de Walras y Edgeworth

posicionado la NGE frente a las posibles acciones, medidas o políticas que necesariamente deben adoptar los *policy makers* para suavizar o resolver los problemas – en este caso 'territoriales' – que muestra la realidad? En otras palabras: ¿está aportando la NGE ideas y propuestas de política regional, urbana o, si se quiere, de política económico-social?

El objetivo de este artículo es, precisamente, tratar de ofrecer algún tipo de respuesta a estas cuatro preguntas. Por supuesto que el autor dejará entrever su posición personal, pero al mismo tiempo se acudirá a lo que han expuesto algunos autores muy solventes integrados en la propia corriente de la NGE y a otros que son externos a la misma.

A los efectos indicados, el artículo se organiza en varias secciones que siguen a esta introducción. La sección 2 se dedica a comentar un hecho bastante conocido como es el 'olvido' del espacio, del territorio, que los economistas practicaron durante casi dos siglos, y la explicación que puede ofrecerse a este hecho. La sección 3 describe la entrada en escena de la NGE y se plantea ofrecer una primera respuesta a si el adjetivo 'nueva' es o no aceptable. La sección 4 se centra en definir los puntos de partida de la NGE y la dirección de los progresos que esta corriente ha impulsado, lo que –siquiera de forma muy sintética – permitirá responder a la segunda de las preguntas que anteriormente nos hemos planteado. En la sección 5 trataremos de dar respuesta a la pregunta de si la NGE ha alcanzado o no los objetivos que se había planteado. Y, por último, la sección 6 tiene como objetivo clarificar cómo se ha posicionado la NGE, o quizás mejor cómo lo han hecho sus principales protagonistas, ante la demanda de propuestas de medidas y/o políticas relativas a los problemas territoriales y económicos.

El texto concluye con unas breves notas finales que intentarán destacar las principales ideas que el texto ofrece. No se trata, evidentemente, de 'conclusiones' porque entendemos que este término es demasiado rotundo y se utiliza, en muchos casos, como el punto final de un análisis que se ha llevado a cabo. Aquí no caben, todavía, 'conclusiones', al menos de carácter definitivo, porque la NGE está todavía, en alguna medida, *in fieri*, es decir, en proceso de desarrollo. No cabe pues confundir lo que son las 'apreciaciones' de un autor, con lo que podrían ser unas 'conclusiones' cerradas. El lector de este trabajo podrá extraer, en todo caso, sus propias consecuencias y aceptar o no todo lo que el artículo incluye.

sobre economía pura han venido después de una infinidad de obras de economía práctica y teórica.

Pueden consultarse sobre este tema los trabajos de W.L. David (1988), M. Duverger (1964) o M. Bunge (1997), T.S. Kuhn (1962).

2. EL OLVIDO DEL TERRITORIO POR PARTE DE LOS ECONOMISTAS.

Los economistas han tendido históricamente a menospreciar, o quizás mejor a 'olvidar', o a no prestar casi ninguna atención, al territorio y su relación con las actividades económicas. Esta actitud ha cambiado sustancialmente en las cuatro últimas décadas, pero, aunque sin duda son más variadas, hay cuando menos dos razones que contribuyeron a dicho 'olvido'. La primera guarda relación con el enfoque que fue adoptando la Economía como ciencia en su propio proceso de desarrollo. La segunda, tiene que ver con el divorcio que generalmente existió entre economistas y geógrafos.

2.1. El desarrollo de la Ciencia Económica y el casi general olvido del espacio y de las cuestiones territoriales y su influencia.

La primera de las dos razones citadas se evidencia cuando se revisa la trayectoria que ha seguido la Ciencia Económica en su desarrollo. Uno de los rasgos más claros es que, a diferencia de otras ciencias sociales, la Economía tendió casi desde un principio a minimizar el papel y la influencia del '*espacio*' en los procesos económicos, entendiendo como '*espacio*' el territorio que soporta la actividad económica y que *influye en y se ve influido por* los procesos de producción, circulación y distribución de bienes, factores y rentas. Actualmente, una buena parte de la literatura económica reconoce que el territorio y sus implicaciones no pueden quedar al margen de cualquier análisis de los hechos económicos y sociales, porque evidentemente el territorio no es '*neutral*'. No sólo dificulta o facilita los movimientos de los factores de producción y de los bienes producidos, sino que todos los agentes económicos – ya sean empresarios dispuestos a invertir o simples consumidores que demandan bienes y servicios – lo tienen en cuenta en sus decisiones. Pero, esta no fue en absoluto la postura dominante en las sucesivas corrientes que fueron dando forma al análisis económico hasta confluir en lo que hoy es la Ciencia Económica, dividida ya en numerosas especialidades (Teoría; Econometría; Hacienda Pública, Política Económica...).

Si dejamos a salvo las aportaciones de Von Thünen³ y de algunos economistas alemanes y escandinavos que se preocuparon por la

³ Aclaremos que la aportación de J.E. Von Thünen (1783-1850) ha sido siempre particularmente apreciada y que constituye una excepción muy importante. Mark Blaug (1986) señala que en él hay dos o incluso tres economistas en uno sólo: "para los geógrafos económicos, es el '*padre*' de la teoría de la localización...; para los economistas teóricos, es uno de los descubridores independientes de la llamada teoría de la distribución a partir de la productividad marginal; y para los economistas matemáticos y económetras Von Thünen es un pionero en la utilización del cálculo y la obtención de soluciones a los problemas de la maximización".

localización de las actividades económicas⁴, hay que reconocer que durante bastantes años ni estos ni otros temas relacionados con el territorio fueron objeto de particular atención por parte de los economistas⁵. Los mercantilistas – desde E. Misselden, A. Serra y T. Mun hasta J.B. Colbert – y, aunque en menor medida, algunos fisiócratas – F. Quesnay, A-R. J. Turgot, R. Cantillon⁶ – sí que tuvieron en cuenta los aspectos 'geográficos' de la circulación económica y concedieron importancia a las infraestructuras, a los puertos y a la distribución espacial de la población, pero tampoco puede afirmarse que dieran al tema un tratamiento sistemático. Por otra parte, esta limitada presencia de los aspectos territoriales en algunos textos pre-clásicos quedó muy pronto ahogada por la prioridad que los clásicos – desde A. Smith hasta J.S. Mill – otorgaron a los problemas y cuestiones macroeconómicas.

Como es bien conocido, los economistas clásicos escribieron ampliamente sobre el crecimiento económico y sus causas, sobre el comercio exterior, y sobre la distribución de la renta y los problemas fiscales, entre otros. Pero, salvo muy contadas excepciones, lo hicieron dejando claramente a un lado la dimensión territorial y sus implicaciones, considerando a las economías nacionales como un todo y al espacio internacional como una constelación de 'puntos' que se correspondían con los países que desarrollaban algún tipo de intercambio.

Por su parte, un gran número de las aportaciones de la corriente neoclásica y muy particularmente quienes se centraron en el campo del análisis microeconómico (Menger, Jevons, Walras...), se apoyaron en el análisis marginal, donde la incorporación de la *dimensión espacial* planteaba importantes dificultades. Las funciones de 'distancia' y otros parámetros espaciales suponían tener que admitir la existencia de 'discontinuidades' (en las posibilidades de transporte; en la concentración de recursos y factores, en relación con las aglomeraciones urbanas y sus redes,...) que resultaban bastante incómodas para poder razonar en términos de cálculo diferencial. El análisis del comportamiento de las unidades de producción desde el punto de vista individual permite estudiar con precisión – al menos desde un punto de vista teórico – el posible equilibrio entre las curvas de preferencias y de balance del consumidor, hasta las de costes e ingresos medios y marginales de una empresa. Las materias primas se considera que están ya 'localizadas'. Los costes de transporte ni siquiera figuran – en muchos

⁴ Entre ellos: los alemanes W. Launhardt y A. Schaffle, O,Englander y A. Predöhl, o el sueco T. Palander.

⁵ Un texto realmente original sobre las relaciones entre el espacio en la historia del pensamiento económico es el de P. Dockès (1969)

⁶ Algunos sitúan a este autor fuera de la corriente fisiocrática, que era esencialmente francesa, pero su: *Essai sur la nature du commerce en général*, editado en 1755 aunque ya era conocido desde 1730, relaciona de forma muy clara la producción primaria con la circulación de los bienes a través del comercio y el papel del territorio.

casos - como un elemento dentro de la función de producción. Y tiene escasa o nula importancia si los demandantes o consumidores están dispersos o concentrados en el territorio, si existen centros nodales, concentraciones de población y puntos de intercambio y/o de ruptura del transporte.

Si tenemos en cuenta lo anterior, el hecho de que numerosos economistas omitieran toda referencia a los aspectos espaciales, o que los considerasen - simplemente - como un factor neutro, no resulta un hecho excesivamente extraño. El análisis económico general avanzó, sin embargo, en amplios frentes, aunque la mayor parte de las teorías pueden ser calificadas como *a-espaciales*. En el caso de algunas cuestiones la no consideración del territorio no supone una grave debilidad teórica ya que el problema analizado tiene objetivos y características predominantemente macroeconómicas⁷. Pero, en otros claramente sí. Sorprende, por ejemplo, que incluso en un campo tan ligado a lo espacial como es el del comercio internacional se desarrollaran modelos en los que las distancias, los costes de transportes o las ventajas ofrecidas en determinadas zonas o puntos geográficos, simplemente no figurasen en los modelos explicativos, o que en todo caso se infravalorasen absolutamente. Algo que las nuevas teorías del comercio internacional - y de ahí su vinculación a la también llamada 'Nueva Geografía Económica' - han tratado ya de corregir.

Por supuesto que hay excepciones a lo que acabamos de señalar. Baste citar como referencia, dentro de la primera fase de la teoría neoclásica, el hecho de que Alfred Marshall (1990) concediera especial importancia a las concentraciones industriales, a las economías externas y de aglomeración, que más tarde han sido el germen del análisis de los 'distritos industriales'. Y habría que citar, asimismo los casos de Von Thünen y de quienes exploraron los problemas de la localización industrial. Pero, estas excepciones no cambian la regla general: el territorio ha constituido, durante décadas, un factor o una variable que no se toma en consideración dentro del análisis económico o que, en todo caso, no formó parte de la *mainstream* (corriente dominante) de la Ciencia Económica.

2.2. Los economistas y los geógrafos

Pero, como se ha indicado anteriormente, la reducida atención de los economistas a los problemas espaciales o territoriales tiene una explicación complementaria que tampoco puede pasar desapercibida. Durante muchos años, el estudio de la distribución de las personas sobre el territorio, las diferencias espaciales y la descripción de los condicionantes geográficos naturales se consideró como el campo propio y prácticamente exclusivo de los geógrafos. "Una casta de profesionales

⁷ Piénsese en las cuestiones monetarias y financieras a nivel macroeconómico, aunque las políticas aplicadas a dicho nivel tienen siempre efectos diferenciados a nivel territorial.

por la que los economistas - como señaló Richardson (1975) - jamás sintieron una gran estimación". Una postura que sin duda fue cierta aunque también ha ido cambiando en las últimas décadas. Pero, en todo caso, una postura muy injusta si se analizan las aportaciones desarrolladas por quienes durante décadas han trabajado en los campos de la geografía económica y la geografía regional.

Pero, no es menos cierto que sólo unos pocos y oscuros economistas, en su mayoría germanos y algunos escandinavos, se preocuparon por los problemas de la localización de las unidades de producción, seguidos bastante más tarde por algunos economistas norteamericanos que, si bien se les considera pioneros dentro del análisis regional (como Hoover (1959), Alonso (1964) o el propio Isard (1956)), tampoco figuran en posiciones académicas y profesionales muy destacadas o reconocidas. Algo que, afortunadamente, ha empezado a cambiar en los últimos años, cuando toda una serie de economistas contemporáneos de prestigio (desde Robert Barro, y sus análisis sobre la convergencia, hasta Paul Krugman, Robert Lucas y Dany Quah, entre otros) han irrumpido con fuerza en el campo de los estudios regionales. En no pocos casos como 'innovadores' e ignorando casi absolutamente los trabajos desarrollados con anterioridad por otros autores y, por supuesto, por muchísimos geógrafos.

Hay que reconocer, sin embargo, que la NGE ha contribuido claramente, como trataré de mostrar en este mismo texto, a vincular Economía y Geografía. Incluso, como señalaron K. Behrens y J.F. Thisse (2007), algunos conceptos desarrollados en la NGE pueden servir para revisar varios aspectos en los que la Economía Regional ha tratado de avanzar, aunque no siempre con claridad. Este sería el caso, por ejemplo, de qué entendemos realmente como 'región' y qué tipo de interrelaciones entre regiones resulta interesante estudiar, a cuyo efecto la NGE abre a economistas y geógrafos una vía sobre cómo cabe hacerlo.

3. LA IRRUPCIÓN DE LA 'NUEVA' GEOGRAFÍA ECONÓMICA

La entrada en escena de la Nueva Geografía Económica (en adelante NGE) a principios de la década de los noventa hay que relacionarla, sin duda, con la revisión que algunos años antes se había hecho de la teoría del comercio internacional, que supuso la incorporación de los rendimientos crecientes, la competencia imperfecta y la posibilidad de alcanzar - al menos teóricamente - diversas posiciones de equilibrio, en lo que hasta entonces habían sido los planteamientos más convencionales de la teoría del comercio internacional- A pesar de todo, como señaló Krugman (2000), uno de los protagonistas más destacados del replanteamiento de dicha teoría: "sorprendentemente, todavía tomó un largo tiempo hasta que los nuevos teóricos del comercio se dieran cuenta de las posibilidades de que la revolución en el campo de la teoría

del comercio (internacional) posibilitaba hablar de cuestiones relacionadas con la geografía económica. El resultado fue lo que se califica a veces (*así, en sus propias palabras*) como la Nueva Geografía Económica".

Este calificativo – "Nueva" – que se asignaron los propios líderes de esta corriente científica y que se ha acabado imponiendo para referirse a cuantos siguen sus enfoques, ha generado muchas reacciones críticas por parte de quienes se consideran los herederos de esa importante corriente analítica que es la Geografía Económica y también de bastantes estudiosos de los problemas regionales que habían surgido en el ámbito de la Economía desde mediados de los 50s del pasado siglo⁸.

Inconscientemente, o quizás de manera muy consciente, quienes se han considerado como 'padres' de la NGE, es decir, esencialmente, Krugman, Fujita y Venables, ignoraron lo que muchos geógrafos y bastantes economistas habían aportado al análisis regional o territorial con anterioridad. El propio P. Krugman ha reconocido más tarde que esto ocurrió y en alguna medida ha pedido disculpas. "Soy consciente – afirma en Krugman (2000) – de que esta denominación (NGE) puede enojar a los geógrafos que tradicionalmente han trabajado duro en el estudio de la geografía económica, los cuales consideran, por una parte, que muchas de las cosas de los 'nuevos' geógrafos dicen son ya muy antiguas y, por otra, que la NGE ignora casi totalmente la realidad de los estudios realizados, como también lo hizo la teoría del comercio". De ahí la pregunta: ¿es tan 'nueva' la NGE?; o esta otra quizás menos belicosa: ¿en qué se basa la 'novedad' de la NGE y qué es lo que ha aportado al conocimiento ya disponible con anterioridad?

La respuesta a ambas cuestiones puede adoptar distintos perfiles. Realmente, lo que la NGE ha hecho, hay que reconocerlo, es rescatar algunas viejas ideas espaciales de la economía y la geografía alemanas, particularmente las que se relacionan con la localización de las industrias y la distribución de las aglomeraciones urbanas e industriales (Von Thünen, Christaller, Lösch...). Asimismo, la NGE ha incorporado, aún sin reconocerlo abiertamente, algunos planteamientos - posteriores a los citados - en los que los problemas del crecimiento y el desarrollo económico y su tendencia a la concentración se relacionaban directamente con el territorio, como la tesis de la 'causación circular acumulativa' (Myrdal, Hirschman...), las teorías sobre la aglomeración y las economías que ello genera (Rojas López, 2009) y las aportaciones de quienes trabajan en el ámbito de la llamada Ciencia Regional.

Como señalaron Ottaviano y Thisse (2004), muchas de las ideas de la NGE habían estado presentes desde hace mucho tiempo en los trabajos de los geógrafos económicos y en los teóricos de la localización. R.L. Martin (2010) ha subrayado también este hecho, desde una posición crítica hacia el alcance de las aportaciones de la NGE, algo que él mismo

⁸ Me refiero, en particular, a W. Isard y quienes le acompañaron en el desarrollo de lo que más tarde se ha calificado como 'Ciencia Regional'.

y Sunley ya habían subrayado con anterioridad (Martin y Sunley, 1996). Sin embargo, el principal mérito de la 'nueva' aproximación a las relaciones entre procesos económicos y geografía es, posiblemente, "haber enmarcado dichas ideas dentro de un modelo de equilibrio general" y esto ha conducido a la geografía económica y la teoría de la localización "de la periferia al centro de la corriente principal (*mainstream*) de la teoría económica".

En efecto, la principal novedad es, en mi opinión, que la NGE ha proporcionado a muchas aportaciones e ideas que estaban ya en circulación desde hacía muchas décadas, un soporte analítico-matemático que les proporciona mayor solidez y que las aproxima a los criterios analíticos y científicos actualmente dominantes. Gracias a ello, los modelos y planteamientos de la NGE han encontrado fácil acomodo en el Análisis Económico, al proporcionar una mayor respetabilidad y aproximaciones formalmente más rigurosas a temas como el de las relaciones centro-periferia, por ejemplo, o sobre cómo explicar que las industrias puedan tender a localizarse en un determinado punto geográfico, o cuál es la influencia que pueden ejercer determinados centros (un puerto; un nodo ferroviario; una gran área metropolitana) como foco de atracción y de acumulación de más y más actividades productivas en un determinado lugar.

Sin embargo, algo que sorprende, cuando menos, es que la corriente de la NGE apenas ha hecho referencia alguna a esos antecedentes que antes he citado⁹. Como tampoco lo ha hecho en relación con las economías de escala, los costes de transporte y la movilidad de los factores y sus consecuencias, conceptos básicos de la teoría neoclásica de los equilibrios económicos, que habían sido ya estudiados por la geografía teórico-cuantitativa anglosajona de las décadas de los 60s. y 70s. del siglo pasado (Hagget, 1965; Bunge, 1966; Morril, 1970; Lloyd y Dicken, 1972). Ni estas aportaciones, ni otras de la escuela francesa (la teoría de los 'polos' de F. Perroux, y los desarrollos que J. Boudeville hizo sobre la 'polarización',...) son citados por los principales autores que impulsaron el desarrollo de la NGE en el panorama científico internacional¹⁰

La constatación de estos hechos, tan innegables como sorprendentes, no puede ensombrecer, sin embargo, lo que han significado las aportaciones de la NGE en el ámbito del análisis espacial. En el caso concreto de la Economía, sus planteamientos y aportaciones han servido para poner fin al largo silencio con que la corriente dominante del

⁹ Fujita, M. y P. Krugman (1995) publicaron un trabajo - muy teórico - sobre las aportaciones de Von Thünen y de Chamberlain que pueden considerarse una excepción.

¹⁰ A.Bhattacharjea (2010) ha sugerido incluso que Kaldor anticipó en alguna medida los planteamientos de la NGE, o al menos algunos de sus 'hallazgos', puesto que muchas de los supuestos, mecanismos, resultados y hasta prescripciones políticas fueron anticipados por N.Kaldor más de dos décadas antes.

análisis económico había tratado cuestiones tan relevantes como dónde tiene lugar la actividad económica, por qué se concentra y cuáles son las causas explicativas. Y en el ámbito de la Geografía, porque también ha estimulado un tipo de aproximación mucho más formalizada y menos descriptiva a los temas de la concentración de la población y de las actividades económicas, que es lo que también preocupa a los impulsores de la NGE. Como subrayaron Fujita, Krugman y Venables (2000), p. 14: "En nuestra opinión, la cuestión que define la geografía económica es la necesidad de explicar las concentraciones de la población y de la actividad económica, a saber, la distinción entre los cinturones industriales y los cinturones agrícolas, la existencia de las ciudades y el papel de los núcleos industriales. En un sentido amplio, todas estas concentraciones nacen y sobreviven debido a alguna forma de economía de aglomeración, donde la misma concentración espacial crea el ambiente económico favorable para el sostenimiento de concentraciones adicionales o continuadas".

4. EL PLANTEAMIENTO DE PARTIDA Y LOS PROGRESOS DE LA NGE.

Aunque siempre resulta difícil y controvertido otorgar la paternidad de una determinada corriente científica y fijar su partida de nacimiento, el punto de arranque de la NGE fue muy posiblemente el artículo que P. Krugman publicó en 1991 sobre los rendimientos crecientes y la geografía económica, que constituyó una incursión bastante novedosa en el ámbito de la localización de la actividad económica. El trabajo emparentaba de alguna forma con los problemas que se había planteado B. Ohlin en 1933, dentro de la teoría del comercio internacional. A partir de la citada aportación de Krugman, la tesis del centro-periferia y la cuestión de las aglomeraciones y su capacidad de crecimiento y de atracción, que este autor había 're-descubierto', empezaron a ser objeto de numerosas aportaciones, como el artículo publicado sobre las relaciones entre la teoría del comercio y la teoría de la localización (Krugman, 1993), y otras de quienes casi simultáneamente se habían planteado algunas cuestiones relacionadas con la localización de la actividad económica, incluyendo las teorías del uso del suelo, la economía urbana, la teoría de localización industrial y la competencia espacial.

Fujita y Thisse (2002 y 2009) han proporcionado una amplia explicación sobre cómo la NGE ha ido penetrando en este amplio campo. El principal mérito ha consistido – como señalan dichos autores – en que Krugman 'redescubrió' bastantes conceptos e ideas que ya estaban circulando en algunos libros de Economía pero, sobre todo, en la obra de varios economistas más o menos marginales y en el mundo de los geógrafos. El hecho es que bastantes de dichas ideas y conceptos no habían sido tratados ni considerados conjuntamente y que tampoco se habían explorado sus posibles interrelaciones de una forma sistemática y

recurriendo a la formalización de modelos, lo que constituye el '*leit motiv*' o el rasgo dominante de la 'nueva' corriente científica.

Como sugirió el propio Krugman (2000) al tratar de exponer el sentido de la NGE, la dinámica de una ciudad como Nueva York, sus condiciones más ventajosas y su desarrollo han sido muy estudiadas y se conocen bastante bien. Un amplísimo número de trabajos disponibles subraya que el canal Eire, en su comunicación hacia el interior, fue muy importante para el desarrollo de la gran metrópoli. También lo fue el establecimiento de líneas regulares de transporte marítimo a través del Atlántico. Y, por supuesto, la progresiva aglomeración en aquella zona de un amplio conjunto de industrias y de actividades de servicios. La estructura interna de esa o de cualquier área metropolitana puede entenderse bastante bien a partir de los modelos de uso del suelo, siguiendo el enfoque pionero de Alonso (1964). Pero, desde la óptica de la teoría del comercio internacional este nivel de comprensión no resulta suficientemente satisfactorio. "Lo que parece necesario – sostenía Krugman en ese mismo trabajo – es comprender la economía de una ciudad teniendo en cuenta cómo opera la economía nacional – o mundial – en su conjunto. Como diría un economista, lo que uno desea es una aproximación en términos de *equilibrio general*".

Este tipo de enfoque debería explicar tanto los procesos de concentración como los de dispersión, por qué se producen y cómo operan. Es decir, tomando como punto de partida metodológico una visión más global y que trate de explicar no sólo 'cómo' se relacionan los procesos económicos y el territorio, sino también el 'por qué' de dicha relación y sus resultados. Se trata, por tanto, de una aproximación bastante diferente de la que podría aportar un enfoque 'a la Von Thünen', que nos sugiere como (posiblemente) se ocupa y utiliza el territorio alrededor de una ciudad, pero que asume – como punto de partida – la existencia de ese foco central. Lo que hay que tratar de explicar – subraya Krugman (2000) – son las fuerzas que conducen a la concentración o a la dispersión.

Para ello, la NGE adoptó como método el desarrollo de aproximaciones explicativas vía modelos que permitieran explicar la dinámica de una determinada metrópolis o aglomeración en el contexto de toda la economía; es decir, con un enfoque de equilibrio general. A tal efecto era necesario tener en cuenta, de forma simultánea, las fuerzas centrípetas que tiran de la actividad económica como un todo, y las fuerzas centrífugas que la empujan hacia fuera. Y lo que hay que tratar de explicar es el juego de ambas fuerzas, teniendo en cuenta las micro-decisiones de los distintos agentes que operan.

Consecuentemente, lo primero que explora y trata de explicar la NGE es por qué las empresas y los consumidores tienden a aglomerarse en las áreas en que otras empresas y consumidores están ya localizados

(OCDE, 2009). Como se subraya en el conocido y básico libro producido por Fujita, Krugman y Venables¹¹, *The Spatial Economy*:

El tema contaba ya con algunas explicaciones más o menos convincentes y bien desarrolladas, como la idea de los 'polos de crecimiento' que con notable anticipación lanzó F. Perroux (1955); o la tesis de la causación circular acumulativa propuesta por G. Myrdal (1957) y la aportación casi simultánea de A.O. Hirschman (1958) en relación con los efectos de atracción y de dispersión de las actividades económicas, cuya aplicación al ámbito regional se asocia a la aportación de Pred (1966). Pero, la formalización y profundización sobre *cómo* y *por qué* se producen dichos mecanismos de causación acumulativa, utilizando para ello modelos que discurren de lo más simple a su progresiva complicación, constituye la principal aportación de la NGE. Lo que esta corriente analítica ha perseguido, en último término, es suministrar unos fundamentos teóricos que permitan mostrar cómo y por qué unas regiones que son muy parecidas o incluso iguales en el punto de partida, pueden acabar diferenciándose como regiones 'centro', ricas, y regiones 'periféricas', que permanecen mucho más pobres.

A partir de este enfoque general, los protagonistas y seguidores de la NGE han desarrollado una sucesión de modelos que responden a esa relación centro-periferia. El más simple, que podemos incluso considerar aquí como ejemplo, partía de la teórica existencia de dos regiones parecidas - que en último término eran dos puntos en el mapa -, con dos sectores productivos y dos factores de producción. Es el célebre modelo del 2 x 2 x 2. A su vez se considera que cada factor es específico para un sector y que uno de los factores es móvil interregionalmente, mientras que el otro no lo es. Esto permite razonar, en abstracto, cómo operará ese 'sistema' simplificado y en qué medida las economías de escala van a influir en su desarrollo. Otras condiciones de este modelo simplificado son que los dos bienes producidos son comercializables, si bien uno de ellos se ve dificultado, o impedido, por los costes 'iceberg' de transporte, mientras que el otro tiene inferiores costes. Esto permite plantearse dos tipos de equilibrios estables: la *aglomeración* de una de las industrias en una sola de las dos regiones, cuando los costes de transporte son bajos; y también la *dispersión* de dicha industria en las dos regiones cuando los costes de transporte son elevados.

A partir de este modelo muy estilizado es posible irlo complicarlo progresivamente, como se hace en el análisis económico convencional, introduciendo relaciones insumo-producto entre las distintas ramas productivas, si se dan unas condiciones de competencia imperfecta en ambas direcciones (Venables, 1996). Asimismo, el hecho de que - a partir de la 'nueva teoría del crecimiento'¹² - las inversiones y la

¹¹ Fujita y otros (2000)

¹² Es sabido que se designa con este nombre, que también se califican como 'teorías del crecimiento endógeno', a las aportaciones que hicieron a partir de los 80s. autores como P. Romer, R. Barro, R. Lucas, N.G. Mankiw y otros, ampliando y rectificando en alguna medida el modelo de R. Solow.

acumulación de capital puedan contribuir a asegurar y sostener las aglomeraciones (Baldwin, 1998), los efectos de la acumulación de capital humano (Baldwin, 1999; Martin y Ottaviano, 1999 y 2001) y otras variantes que estudian cómo parece que operan – al menos teóricamente – las fuerzas de aglomeración y de dispersión (Englmann y Walz, 1995; Puga y Venables, 1996 y 1997; Puga, 1999).

En la presentación de los modelos se parte siempre, como ya se ha apuntado, de algunas simplificaciones, para introducir a continuación algunos cambios que modifiquen la situación de partida. Por ejemplo, se intenta 'modelizar' lo que ocurre si se producen migraciones de mano de obra de una(s) a otra(s) regiones, o si el número de plantas productivas se incrementa o puede incrementarse en un área concreta, o si el capital humano está muy concentrado en una sola región, con los posibles cambios que todo ello supone en el mercado. La *explicación* que el modelo aporta sobre dichos cambios, siempre dentro de un esquema esencialmente teórico, constituye el centro de las fuerzas de aglomeración y de dispersión de los productores, de la mano de obra y también, en último término, de los consumidores.

Los numerosos modelos que se han elaborado por los autores que han impulsado la NGE comparten generalmente algunos rasgos comunes que pueden sintetizarse como sigue:

- Se asume que se opera en un contexto de competencia imperfecta (lo que es ya una novedad) en el que los rendimientos crecientes de escala en un determinado sector económico¹³ es la elección preferida
- Se incorpora la idea de que los costes están directamente asociados al comercio y/o al transporte.
- Operan fuerzas que impulsan la aglomeración (fuerzas *centrípetas*) o que favorecen la dispersión (*fuerzas centrífugas*).

Entre las fuerzas centrípetas casi siempre se destacan tres en particular: los movimientos migratorios de la mano de obra; las ligazones intersectoriales hacia adelante y hacia atrás entre las distintas ramas productivas (o también entre las empresas); y la elasticidad de la oferta de factor trabajo, vinculada al hecho de que se puedan producir transferencias de mano de obra de unas ramas productivas a otras. Lo que podríamos calificar como la 'mecánica' del proceso de aglomeración es relativamente simple – aunque puede irse haciendo más compleja en los sucesivos modelos – ya que la mano de obra tenderá a emigrar hacia la(s) región(es) con una producción inicial más elevada, puesto que en ella se acumula cada vez más la producción de bienes y servicios. Esto incrementará la demanda y los beneficios locales, lo cual atrae a su vez a más empresas para producir bienes y servicios. La concentración resulta cada vez más atractiva al existir una amplia base de

¹³ El monopolístico en el planteamiento del modelo de Dixit-Stiglitz

producciones intermedias que precisan muchas de las empresas allí localizadas o que se van localizando, y esto intensifica los intercambios vía oferta y vía demanda entre todos los que producen bienes y servicios.

Uno de los temas centrales de la NGE son las economías de aglomeración. Estas economías aumentan cuando una empresa disfruta de rendimientos crecientes de escala en un centro o región determinados, lo cual puede deberse a distintas causas. Entre ellas, la disponibilidad de recursos naturales o de localización (que no están dispersos, sino que están disponibles o presentes en determinados lugares); la posición monopolística o cuasi-monopolística que detenten una o varias empresas (condiciones de competencia imperfecta); una decisión política tomada en el pasado (p.ej. la decisión de que una ciudad sea la capital del país); y otras posibles razones que quepa plantearse al respecto. Los rendimientos de escala que existen atraen a su vez a más personas, que esperan obtener allí salarios más elevados, encontrarse con una mayor oferta de puestos de trabajo o disfrutar de algunos beneficios laterales, como la oferta cultural o la educativa.

Este conjunto de ideas y rasgos positivos permiten desplegar y tomar en consideración siete características que Baldwin y otros (2003) subrayan como alimentadoras de los distintos modelos construidos por los autores que han adoptado el enfoque general de la NGE:

1. El efecto del mercado propio en la concentración/dispersión.
2. La causación circular del esquema centro-periferia, al operar las fuerzas de aglomeración y de dispersión, principalmente por vía migraciones.
3. La asimetría endógena (cuando las fuerzas de aglomeración domina a las de dispersión)
4. La aglomeración catastrófica, a partir de la idea de los costes 'iceberg' de Samuelson y de la rentabilidad constante del factor trabajo.
5. La superposición de expectativas y sus efectos
6. La histéresis de localización
7. La aglomeración/acumulación de ingresos o rentas en función de los costes, y de los impuestos, con y sin movimientos de capitales o de des-industrialización en el centro.

Profundizando en el análisis a partir de estas ideas (aunque con las naturales diferencias), los trabajos que se han elaborado como parte de la NGE y los modelos en los que se basan han sido realmente abundantes desde 1995 hasta la fecha. Tendría sin duda poco sentido detallarlos aquí y su análisis, incluso agrupándolos de acuerdo con sus afinidades, sería prácticamente inabarcable. La OECD (2009) en su

informe *How Regions Grow*, presenta una sistematización muy interesante y útil al respecto, aunque en estos momentos resulta ya incompleta. Por otra parte, en otros trabajos incluidos en esta obra pueden encontrarse referencias y consideraciones muy interesantes en torno a algunas aportaciones y trabajos de gran interés que han visto la luz en los últimos quince años.

En definitiva, como pusieron de relieve Fujita y Krugman en la conversación sobre la NGE, su origen y sus objetivos que figura en este mismo volumen¹⁴, "la cuestión a destacar en la nueva geografía económica es que trata de proporcionar alguna explicación a la formación de una gran diversidad de formas de aglomeración (o de concentración) económica en espacios geográficos. La aglomeración o agrupación (*clustering*) de la actividad económica tiene lugar a distintos niveles geográficos y tiene una variedad de formas distintas. Tomando un ejemplo, un tipo determinado de aglomeración surge con la agrupación de pequeñas tiendas y restaurantes en un barrio. Otro tipo de aglomeraciones lo encontramos en el proceso de formación de las ciudades, donde todas adquieren tamaños distintos, desde Nueva York hasta Little Rock; o también en la emergencia de una variedad de distritos industriales; o en la existencia de fuertes desigualdades regionales dentro de un país. En el otro extremo del espectro se encuentra la estructura centro-periferia de la economía global, correspondiente al dualismo norte-sur. Es asimismo importante señalar que todos estos tipos distintos de aglomeración, a diversos niveles, están a su vez insertos en una economía mayor, formando en su conjunto un complejo sistema".

Esta visión de dos de los 'fundadores' e impulsores de la NGE evidencia el ambicioso alcance del proyecto. Primero se intenta explicar un caso muy simple, y sus distintas variantes. Pero, a partir de ello se procura elevar la comprensión de lo que ocurre o puede ocurrir en un marco mucho más amplio: ya sea el de un solo país, el de un conjunto de países o incluso a nivel mundial. La meta de la NGE es, por tanto, crear un conjunto de aproximaciones a través de modelos que permitan discutir cuestiones como la economía de una gran metrópoli (p.ej. Nueva York, como le gusta siempre citar a Krugman), en el contexto de toda una economía en su conjunto.

¹⁴ "La nueva geografía económica: pasado, presente y futuro", cuyo original se publicó en 2004 la revista *Papers in Regional Science*, en su número 83, 1. Ver: Fujita y Krugman (2004) en las referencias.

5. ¿HA LOGRADO LA NGE LOS AMBICIOSOS OBJETIVOS QUE SE PLANTEÓ EN SUS INICIOS?

Las posibles respuestas a esta pregunta son ciertamente dispares y discurren desde una visión muy positiva sobre lo que ha significado y significa el replanteamiento científico que propuso la NGE, hasta duras críticas que se mueven en dos direcciones: la ignorancia que la NGE ha practicado con respecto a las aportaciones ya disponibles sobre los temas que examina¹⁵; y, sobre todo, la presencia de un ropaje formal que proporciona rigor científico pero que conduce a alejarse de la realidad, cuando no a plantearse cuestiones de muy limitada relevancia.

Personalmente considero, coincidiendo con un amplio número de investigadores interesados en los temas territoriales, que la NGE ha supuesto un revulsivo importante, tanto para la Geografía Económica convencional como para la Economía. Posiblemente mucho más para la Economía que para la Geografía, puesto que gracias a sus planteamientos los temas territoriales han encontrado un espacio dentro de la Teoría Económica. Un espacio que era muy reducido y casi ignorado en el pasado y que en los últimos quince años ha ganado terreno en términos de respetabilidad científica. La principal razón que justifica esto último es que el planteamiento metodológico adoptado por la NGE es muy similar, si no idéntico, al que se emplea en otros campos de la Teoría Económica. Pero, dicha respetabilidad e interés se ha debido también a algunas de las contribuciones que en los últimos años se han ido haciendo para explicar cuestiones como la especialización productiva en relación con el territorio, sus causas y sus efectos, la utilización del suelo, el papel de las ciudades en los intercambios comerciales (a escala nacional e internacional) y la búsqueda de una visión o planteamiento más integral de las relaciones entre productos, productores, factores de producción, economías de escala y de aglomeración.

En el caso de los geógrafos, la influencia ha sido – al menos en mi opinión, que estimo que comparten numerosos profesionales – bastante menos marcada. Sobre todo si nos referimos a los que en este campo adoptan los enfoques más tradicionales, siempre más pegados a la geografía y a su influencia que a la dinámica más vinculada al análisis económico. Lo cual no significa que no se reconozca, asimismo, que las aproximaciones analíticas de la NGE, generalmente mucho más abstractas, han impulsado algunos nuevos desarrollos dentro del ámbito de la geografía económica, como muestran algunas publicaciones recientes. Entre ellas cabe citar las reflexiones que se aportan en el número especial de Marzo de 2011 del *Journal of Economic Geography*, donde los trabajos de Behrens y Robert-Nicoud, de Ottaviani, de

¹⁵ Piénsese no sólo en Christaller (1933), sino en Lösch (1954), por ejemplo. Pero también en las numerosísimas aportaciones y estudios de casos que se han realizado siempre desde la Geografía Económica.

Fingleton y otros, junto con los más críticos de Storper, Sheppard o Martin y Sunley, tienen extraordinario interés¹⁶.

No ha transcurrido todavía tiempo suficiente para 'valorar' lo que la NGE ha tenido de 'revolución científica', en el sentido expresado en su día por Thomas Kuhn (1962) en su obra *The Structure of Scientific Revolutions*¹⁷, aunque con referencia a cómo evoluciona el conocimiento en las ciencias naturales. Sin duda que la NGE ha tenido y sigue teniendo una fuerte influencia en el desarrollo científico de las cuestiones territoriales. Es innegable que esta corriente ha actuado como un revulsivo en los estudios sobre las relaciones entre la geografía y las actividades económicas. Y tiene, además, el gran mérito de que sus planteamientos y su metodología están en línea con el enfoque dominante en las ciencias sociales, basado en la formulación de modelos, en la abstracción y en su aplicación posterior a posibles casos reales.

Sin embargo, como admitía el propio Krugman hace más de diez años (Krugman, 2000), la euforia con que en un principio se acogieron las ideas y propuestas de la NGE ha ido dejando paso a algunas críticas, haciendo que se cuestione incluso su futuro o que, al menos, se considere que las aportaciones de los últimos años no son particularmente innovadoras. "La investigación económica dominante – señaló hace más de una década el propio Krugman (2000) – tiende a caracterizarse por un ciclo expansión-caída; cuando surge un nuevo conjunto de ideas tiene lugar una ola de entusiasmo debido a que emergen nuevas fronteras de investigación, pero más tarde surgen unos sentimientos de desafección cuando los límites de las nuevas ideas se hacen presentes. La NGE ha seguido ciertamente este modelo. En los primeros años, los economistas se mostraron entusiasmados por el hecho de que una nueva e importante área que había sido olvidada se abría a una forma sistemática de pensar y algunos geógrafos más tradicionales tuvieron asimismo la sensación de que su campo estaba recibiendo la atención que merecía. Sin embargo – señalaba Krugman -, se ha puesto de manifiesto que mientras los modelos de la nueva geografía contribuyeron por primera vez a introducir las consideraciones espaciales en modelos suficientemente rigurosos para entrar a formar parte del canon analítico, esos modelos son demasiado simples, demasiado estilizados para representar o reproducir bien la geografía económica del mundo real. Para quienes en cualquier caso son escépticos en relación con la modelización formal – un grupo en el que se incluyen muchos geógrafos – el hecho de que se revelen los límites de los modelos puede confirmar su opinión" (pp- 58-59).

Esta larga cita evidencia la percepción que el propio Krugman tenía sobre lo que parecía que estaba empezando a ocurrirle a la NGE, tan

¹⁶ Se incluyen estos trabajos en la relación de referencias que figura al final de este trabajo.

¹⁷ Hay una edición en español: Kuhn, Thomas S. (2005). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.

sólo una década después de su irrupción en el mundo científico. Una de las principales causas de los problemas y críticas con que se ha enfrentado esta corriente es, como él mismo y otros reconocen, la tentación de trabajar en lo que resulta más fácil modelizar, en lugar de lo que es más importante en la práctica. En este sentido, hay que recordar que algunos de los temas abordados por la NGE habían sido ya descritos y estudiados hace muchos años por algunos autores, que siempre subrayaron *su complejidad* frente a los actuales enfoques mucho más simplificados. Alfred Marshall, por ejemplo, sugirió que existían al menos tres razones importantes para la localización de las industrias: lo que actualmente consideramos como relaciones intersectoriales (de demanda y de oferta); el papel de la especialización laboral y sus reducidos mercados; y la difusión tecnológica (Marshall, 1890). Frente a ello, muchos modelos de la NGE sólo tienen en cuenta uno de estos factores, y no siempre el más destacable, lo que determina modelos unidimensionales o en los que sólo se consideran dos posibles localizaciones alternativas, claramente alejados del mundo real aunque permiten un alto grado de sofisticación teórica.

¿Significa lo anterior que la NGE ha hecho – está haciendo – una aportación de carácter 'menor' al conocimiento, tratamiento y explicación de las cuestiones territoriales en relación con los procesos económicos? La respuesta que personalmente doy a esta pregunta es negativa. El progreso del análisis científico requiere la introducción de simplificaciones, que permitan 'aproximar' algún tipo de explicación – siempre parcial – a una realidad que es ante todo y sobre todo 'compleja'. La construcción de modelos – particularmente en el campo económico – implica siempre un proceso de simplificación, que introduce supuestos y deja a un lado determinados aspectos para centrarse en aquel o aquellos que sí parece posible encajar y comprender mediante un determinado modelo. Consecuentemente, desde este punto de vista, el enfoque básico de la NGE es absolutamente correcto y se inscribe en una línea que es común al avance científico que tiene lugar en otras áreas del conocimiento.

En mi opinión, el problema no radica en la utilidad y/ o la validez de este procedimiento científico de carácter 'simplificador', que ha probado ya su utilidad para explicar los comportamientos teóricos de los agentes económicos, al menos en el campo de la Ciencia Económica¹⁸. El problema se produce cuando se magnifican dichos modelos simplificados, o cuando no quiere advertirse que hay o puede haber causas y factores que se han excluido del análisis, los cuales no sólo son parte de la realidad que se quiere explicar sino que pueden llegar a ser clave para comprender dicha realidad.

¿Significa lo anterior que la NGE se aparta esencialmente de la 'realidad'? M. Storper (2011) ha aportado una interesante reflexión al

¹⁸ Piénsese, por ejemplo, en la teoría del consumidor y su equilibrio parcial; o en los modelos que relacionan las funciones de costes de una empresa – siempre en abstracto – con los ingresos.

respecto. En último término, afirma, la NGE busca explicar la concentración espacial de la actividad económica. Y lo hace considerando que es algo endógeno del proceso económico y, por tanto, que no depende de la 'primera naturaleza geográfica' como la desigual distribución de los recursos naturales, el clima o la proximidad a las costas o a los ríos. Las economías de escala inducen la concentración de trabajadores y empresas, todos quieren disfrutar de un contacto lo más próximo posible con los mercados y del acceso a la más amplia variedad de inputs y productos. En este sentido, los costes del comercio se integran totalmente en esta vía de análisis, lo cual no se hacía previamente. Y esos costes de comercio pueden tener también unas características endógenas, puesto que las interacciones a nivel local pueden dar lugar a mayores economías de escala y a diferencias importantes (un *gap*) en los costes del comercio entre los agentes económicos locales y los que están más lejos.

En los planteamientos básicos de la NGE no falta, realmente, un deseo de aproximación a la realidad. Conectan, en alguna medida, con lo que ya había preocupado a autores como A.O. Hirschman, G. Myrdal, C. Furtado y R. Prebisch, o, más o menos directamente, con las aportaciones previas de F. Perroux y W. Leontief. Todos ellos subrayaron que la realidad económica mostraba unas características que conducían a generar desigualdades espaciales, generalmente mediante procesos de aglomeración de carácter acumulativo y de auto-alimentación. Muchas de las aportaciones de la NGE han buscado 'comprender', a partir de modelos más simplificados, los procesos que conducen a la aglomeración. El camino elegido son los modelos y la formalización, que sin duda acaban confiriendo a bastantes de sus aportaciones un perfil muy teórico y más micro-económico, lo que no debería impedir, sin embargo, el estudio de casos reales. De hecho, algunas aportaciones recientes están en esta última línea, aunque hay que reconocer que la tónica dominante es que los mayores esfuerzos se dedican a desarrollos que son mucho más académicos que prácticos.

6. LA NGE ¿HA TENIDO IMPLICACIONES EN TÉRMINOS DE POLÍTICAS TERRITORIALES O HA INDUCIDO 'NUEVAS' POLÍTICAS?

De lo expuesto en los apartados anteriores puede deducirse que las ideas desarrolladas por la NGE sobre la concentración espacial de la actividad económica y los posibles factores que la provocan constituyen su aportación más destacada. Tomando distancia de las tesis que defienden los equilibrios económicos, a partir, por ejemplo, de lo que propone el enfoque teórico neoclásico, la NGE proporciona explicaciones a la hipótesis de que las fuerzas del mercado conducen a agravar las disparidades entre distintas regiones. Aunque su aproximación es predominantemente 'teórica', una de las razones por las que las aportaciones de la NGE han contribuido a explicar algo mejor

la realidad es porque en sus planteamientos teóricos se han introducido supuestos que están más próximos a la realidad que los aceptados por algunas teorías convencionales. Este es el caso, por ejemplo, de admitir la existencia de unas condiciones de competencia imperfecta, de aceptar que algunas ventajas (los recursos naturales, las ventajas que otorga una determinada posición geográfica o política) están 'localizadas', que existe movilidad de los factores (en especial la mano de obra) en busca de mejores condiciones y más rentabilidad, etc. Todo ello permite comprender que las dinámicas de concentración benefician a unas regiones (o aglomeraciones) en relación con otras, que acaban siendo menos desarrolladas. Lo cual parece que debería conducir, inexorablemente, a defender la conveniencia de poner en práctica algún tipo de políticas compensatorias orientadas a 're-equilibrar' las relaciones entre unas y otras regiones (el centro y la periferia, en el lenguaje de la NGE).

Este aspecto, es decir, la posibilidad de pronunciarse sobre qué medidas serían aconsejables a la luz de los procesos y tendencias analizados, no ha sido desde luego el que más ha preocupado a la mayor parte de los protagonistas de la NGE. Las ciencias sociales tienen una clara vocación a la 'praxis', a la puesta en práctica de actuaciones que corrijan los procesos que no se consideran socialmente aceptables¹⁹. Aunque se pregona que el científico no debe transcurrir del análisis teórico a las recomendaciones políticas - como prescribe la 'regla de Hume' - , lo cierto es que una amplísima mayoría de las aportaciones analíticas que se han producido en el campo de la Economía, de la Sociología, de la Geografía y de otras ciencias sociales, han derivado hacia recomendaciones de política económica y social por parte de los propios autores. Ocurrió ya, sin duda, en Adam Smith y David Ricardo, pero la línea de continuidad de este planteamiento alcanza hasta A.C. Pigou, J.M. Keynes, o R. Lucas, por no citar a otros muchos autores, tanto clásicos como contemporáneos.

Hace muchos años, Gunnar Myrdal (1953) demostró sobradamente cuál había sido la conducta de los economistas más destacados en relación con la introducción de juicios de valor y/o de ideas y propuestas políticas como colofón a sus teorías. La conclusión general que resulta de su análisis es rotunda: con muy puntuales excepciones, todos los economistas que él estudió transgredieron la línea que debería separar teoría y praxis, para no sólo anticipar las proyecciones que sus teorías encerraban (lo que todavía formaría parte de la aproximación teórica), sino para extraer consecuencias y proponer actuaciones y medidas político-económicas.

La idea de hacer propuestas operativas de política económica general o de política regional y urbana está escasamente presente - hasta ahora - en los trabajos de la NGE. De hecho, el enfoque metodológico que se adoptó desde un principio, y que ya se ha descrito con anterioridad, ha conducido a 'distanciarse' de la preocupación por realizar propuestas y

¹⁹ Ver: Cuadrado (2010)

recomendaciones político-económicas sobre los problemas que se derivan de los procesos de aglomeración y de concentración, procesos que están precisamente en el centro de sus aproximaciones analíticas. Aparentemente, lo que pueden hacer las regiones o aglomeraciones 'perdedoras' tampoco preocupa a la mayor parte de quienes han desarrollado distintos aspectos del modelo centro-periferia. La tendencia dominante ha sido mantenerse en el ámbito de lo teórico. Martin y Sunley (1996) van incluso más allá, al afirmar que la NGE no sólo no era tan 'nueva' como se pretendía, sino que tampoco es geografía, porque contenía de hecho muy poco 'espacio' y demasiadas matemáticas.

En este sentido, los geógrafos de la escuela teórico-cuantitativa ya se habían dado cuenta de que los modelos teóricos y el excesivo formalismo matemático los alejaban del complejo mundo real. Esto hizo que se inclinaban hacia el análisis de las interacciones espacio-sociedad y al estudio de las diversas formas que adquiere la territorialidad en el desarrollo económico, tratando de extraer de todo ello consecuencias e ideas para posibles actuaciones.

Quienes lideran – o han liderado hasta hace poco tiempo²⁰ – la NGE reconocieron hace bastante tiempo (véase al respecto la entrevista a Krugman y Fujita, en este mismo volumen) que el material publicado en relación con la NGE contenía pocos esfuerzos en cuanto a la elaboración de conclusiones acerca de las políticas. Lo cual se justificaba por ambos autores en que el principal objetivo hasta el momento (2003-04) había sido explicar el "por qué" se producen las cosas y cómo se producen, pero no si deben ser aceptadas, corregidas o cambiadas.

Esto último no implica que haya que negar necesariamente que la aproximación analítica adoptada por la NGE no pueda conducir a extraer conclusiones y posibles recomendaciones. Pero estas últimas han quedado prácticamente siempre excluidas de los análisis, más preocupados siempre por el rigor de la formulación teórica los modelos y por establecer con claridad unos supuestos de partida, que por las cuestiones que se interesan por resolver los responsables de las políticas regionales y urbanas.

Los planteamientos de la NGE no excluyen, sin embargo, la posibilidad de que se produzcan intervenciones gubernamentales. Entre otras cosas porque no se parte – como en el modelo neoclásico más puro – de que el mercado pueda resolver los problemas que se derivan de las economías de aglomeración y del esquema centro-periferia (en la

²⁰ Esta afirmación no es gratuita. Paul Krugman, desde que obtuvo el Nobel de Economía prácticamente no ha realizado ninguna nueva aportación en el ámbito de la NGE, pero tampoco muchas en el campo donde fue asimismo pionero, el del Comercio Internacional. Las conferencias y los artículos de opinión de carácter general están constituyendo su principal ocupación. A. Venables tampoco continúa trabajando en temas de la NGE; su actual ubicación académica va unida a un programa sobre temas medioambientales. Quien sí continúa realizando aportaciones a este campo es el profesor M. Fujita, especialmente desde la óptica más teórica y formal.

particular versión de la NGE). Es más, Krugman (2000 y 2004) ha sostenido, precisamente, que, "puesto que los procesos acumulativos de concentración tienden a producir ganadores y perdedores, quizás a nivel de nación, existe un evidente incentivo para que los *policy makers* procuren asegurar que su país se sitúe como una de las áreas ganadoras". Otros autores que hay que considerar que están en el ámbito de la NGE, como Ottaviano (2011), llegan incluso a afirmar que si el actual panorama económico no puede entenderse si no se asume algún tipo de imperfecciones del mercado, esto implica necesariamente que "uno no puede dejar que la responsabilidad de generar una eficiente geografía económica corresponda solo al mercado".

Sin embargo, lo que ha venido ocurriendo en realidad es que quienes han trabajado en la elaboración de modelos dentro de la NGE, muchos de ellos contrastados también empíricamente aunque con restricciones, no han pasado en casi ningún caso al ámbito de sus implicaciones para las políticas públicas. Ni siquiera en cuanto a si deben o no ser combatidos los efectos no deseables de los procesos de aglomeración, como son la congestión y la contaminación que se produce en las grandes concentraciones, o si hay que actuar ante la ausencia de efectos positivos en el caso de las aglomeraciones que son demasiado pequeñas, puesto que la falta de externalidades y de ligazones entre productores dificulta e incluso impide lograr un mayor nivel de actividad.

Desde la óptica de quienes deben diseñar o aconsejar políticas territoriales se ha producido una situación que, cuando menos, es ambigua. Así, aunque pueda existir un cierto escepticismo en relación con los hallazgos de la NGE y su utilidad para el diseño de políticas, es fácil comprobar que en bastantes informes y estudios territoriales publicados en los últimos años se incluyen referencias a sus planteamientos, ya sea en apoyo de alguna conclusión o bien como para justificar unas medidas o acciones a emprender. En varios informes recientes de los grandes organismos internacionales (el Banco Mundial, la OECD y la Comisión Europea, por ejemplo) figuran referencias bastante extensas a los planteamientos de la NGE, así como llamadas a lo que pregona la NGE²¹. Algo que también ocurre con otros informes de consultorías y/o de organismos nacionales o regionales²². En este sentido, pare que apoyar algunas conclusiones y recomendaciones en lo que han aportado los trabajos de la NGE resulta poco menos que obligado. Hacerlo supone incorporar argumentos que son, por una parte, más contemporáneos que los que convencionalmente se habían utilizado, y, por otro, añaden un componente de autoridad a lo que se expone. Sobre todo por lo que se 'interpreta' que cabe deducir de algunos trabajos de autores de la NGE, bien sea en relación con las ventajas y/o desventajas de la aglomeración, con el papel de la

²¹ Pueden verse, al respecto, tanto el informe *How Regions Grow* de la OECD (2009) como el del Banco Mundial *Reshaping Economic Geography* (The World Bank (2009) o lo que se recoge en *European Commission* (2009)

²² Un informe del Tesoro del Reino Unido (2007), otro de la Reserva Federal de Kansas (2006), varios informes de McKinsey, etc.

formación de la fuerza laboral, con los costes de transporte, o bien para ilustrar los efectos centrípetos y centrífugos de las relaciones territoriales entre distintas regiones o la dinámica expansiva de una metrópoli.

K. Behrens y F. Robert-Nicoud (2011) han subrayado que muchos autores, incluidos los principales promotores de la NGE, se han abstenido y se abstienen de prescribir cualquier recomendación política. Esto ha dejado la puerta abierta – afirman – para que algunos 'seudo-científicos regionalistas' sean quienes sugieren dichas recomendaciones políticas, con frecuencia sin utilizar ningún criterio explícito de bienestar, ni modelos microeconómicamente bien fundados, ni análisis empíricos. En este sentido, afirman dichos autores, los investigadores de la NGE deberían reclamar este terreno como algo que también les es propio. Hace ya varios años que Baldwin y otros (2003) denunciaron, precisamente, que la ausencia de implicaciones políticas claras en las aportaciones de quienes adoptan el enfoque de la NGE "exige más trabajo, no menos". Pero, esta llamada a la conveniencia de entrar en el ámbito de las políticas apenas ha recibido respuesta desde que fue realizada. Una anomalía que clama por un esfuerzo más intenso, y también más comprometido, en el desarrollo de las investigaciones. (Behrens y R-Nicoud, 2011).

Aunque lo que acabo de señalar es indiscutible, cabe admitir que la NGE ha tenido al menos dos méritos en relación con las políticas públicas. En primer lugar, ha colocado a la geografía en el corazón de las relaciones entre el desarrollo y las desigualdades regionales. Entre otras cosas porque nos ha recordado que las regiones están interconectadas entre sí y que lo que ocurre en ellas y lo que podría ser conveniente hacer no puede analizarse de forma individual. Y, en segundo lugar, porque la NGE señala la importancia de considerar la estructura espacial de la economía como *endógena* al estimar los posibles impactos de las políticas. Lo cual es muy importante también porque invita a considerar un hecho importante: los cambios en la estructura espacial de la economía pueden amplificar o embalsar y anular incluso los beneficios potenciales que puedan atribuirse a la realización de las inversiones y las políticas públicas

En relación con lo que se acaba de señalar, varios trabajos recientes (Venables, 2007; Behrens y otros, 2009, por ejemplo) han aportado ya algunos elementos útiles en relación con las políticas y sus efectos, señalando, respectivamente, que las economías de aglomeración pueden amplificar los beneficios de las inversiones transporte urbano al modificar el tamaño de la propia aglomeración, o que los beneficios de la desregulación del sector transporte no pueden considerarse aparte del hecho de que la estructura espacial de la economía puede cambiar como consecuencia de dicha política, lo que puede acabar determinando unos resultados diferentes de los perseguidos.

Posiblemente donde la NGE está ofreciendo o puede ofrecer más sugerencias en términos de políticas sea en el terreno del análisis

urbano. Es decir, en la comprensión, por ejemplo, de los efectos de una política en una determinada aglomeración urbana (ya sea en el ámbito del transporte, de la localización de actividades productivas, o del coste del suelo), o al plantear la necesidad de que se adopte una visión más amplia de los efectos de las políticas que la que se concentra en el caso de una aglomeración individual, puesto que hay que examinar los efectos y relaciones entre los distintos núcleos de una economía y hacerlo en términos de equilibrio general.

En beneficio de la posible utilidad de los trabajos de la NGE, Martin y Sunley (2011) sugieren que sus modelos formales y abstractos pueden utilizarse, precisamente, para el análisis de las políticas aplicadas. En primer lugar porque es posible manipularlos a través de un modelo para anticipar 'implicaciones políticas' *potenciales*. Y, en segundo lugar, porque teniendo en cuenta las implicaciones derivadas teóricamente, los modelos pueden utilizarse para analizar cuestiones políticas 'específicas'.

En este sentido, el modelo centro-periferia de la NGE permite deducir al menos seis implicaciones básicas que Martin y Sunley (2011) extraen – ver el esquema adjunto – las sugerencias realizadas por Baldwin y otros (2003), Ottaviano (2003) y Brackman y otros (2009). Dichas implicaciones no pueden hacer que se olviden, por un lado, los supuestos adoptados como punto de partida y la credibilidad del propio modelo, y, por otro, que todas ellas tienen que ver con la 'posible' solución del modelo desde una posición de equilibrio espacial de la distribución de la actividad económica a otra distinta. En general, lo que se desarrolla son soluciones analíticas en las que lo que se plantean son cuestiones basadas en "que sucede si" (*what if*). Esto puede permitir, sin duda, llevar a cabo análisis bastante sofisticados, aunque no siempre muy realistas ni suficientemente claros para la toma de decisiones políticas.

Table 1. The six basic policy implications of the NEG core-periphery model

Analytical features of the model	Policy implications
Regional side effects	All kinds of allegedly 'non-regional' policies can have consequences for the equilibrium regional allocation of economic activity.
Trade interaction effects	Changes in trade or economic integration can have major impact on the equilibrium spatial allocation of economic activity.
Lock-in effects	Temporary policies can have permanent effects on, that is shift, the equilibrium spatial distribution of economic activity.
Selection effects	Policy can change ('select' between) different equilibrium spatial economic outcomes.
Coordination effects	By influencing agent's expectations, policy makers can determine which equilibrium spatial pattern of economic activity gets established.
Threshold effects	Policies need critical mass in order to have an affect on the equilibrium spatial distribution of economic activity.

Source: After Baldwin et al. (2003), Ottaviano (2003) and Brackman et al. (2009).

7. ALGUNAS NOTAS FINALES

Como se ha indicado al principio de este trabajo, nuestro objetivo ha sido tratar de ofrecer respuestas a algunas preguntas que cabe plantearse sobre la NGE. Respuestas que, obviamente, no son 'conclusiones' porque dejan abiertas otras posibilidades de interpretación – distintas quizás de las de este autor - sobre lo que significa y lo que esta corriente ha aportado al análisis de las relaciones entre los procesos económicos y el territorio.

Así pues, a modo de simple resumen final cabe destacar algunos puntos e ideas que se han desarrollado a lo largo de este texto. Son las siguientes:

- La NGE ha servido, en el caso de la Economía, para poner fin al largo silencio con que la corriente dominante del análisis económico había tratado cuestiones como dónde tiene lugar la actividad económica y cómo evoluciona, por qué tiende a concentrarse y cuáles son las causas explicativas. Y lo ha hecho sirviéndose de modelos con un soporte analítico-matemático que ha proporcionado mayor solidez y más respetabilidad a algunas tesis e ideas que ya estaban en circulación.
- En el caso de la Geografía Económica tradicional, la irrupción de los nuevos planteamientos de esta corriente (la NGE) ha estimulado el desarrollo de un tipo de aproximaciones mucho más formalizadas y menos descriptivas a los temas que se

venían estudiando, que incluyen desde la concentración de la población y de la actividad económica, hasta la formación de cinturones industriales o agrarios o la localización de los servicios, entre otros.

- Se puede cuestionar, sin embargo, como han hecho bastantes autores, la 'novedad' de la NGE. No quizás desde la perspectiva de la metodología adoptada, donde sí existe un claro componente novedoso aunque también existían antecedentes que los líderes de la NGE ignoraron casi desde un principio. Piénsese en algunas aportaciones a la teoría de la localización, o sobre las áreas de mercado, o en relación con las aproximaciones micro- y macro-análisis regional. Nombres como Christaller, Lösch, Hoover, Alonso o Isard, por citar sólo un reducido número de ellos, prácticamente no aparecen nunca citados siquiera en los trabajos de la primera etapa de la NGE. Algo parecido sucede con los geógrafos económicos más renombrados de la línea convencional.
- Además, bastantes de los conceptos que la NGE colocó en una posición propia muy destacada eran bien conocidos con anterioridad. Hay que releer a Marshall, a Myrdal, a Hirschman o a Perroux, entre otros, para simplemente constatar la certeza de esta afirmación y algunos desarrollos que ellos y otros aportaron a los conceptos de aglomeración, al papel de las economías externas, a las ligazones hacia adelante y hacia atrás de las industrias, etc. En los modelos centro-periferia de la NGE, la 'novedad' está más en el grado de abstracción y en el tratamiento conjunto de las distintas fuerzas (centrífugas y centrípetas) que operan, que en el 'descubrimiento' de verdaderas nuevas ideas.
- El desarrollo de la NGE se ha caracterizado por la construcción de modelos, lo que exige – como es sabido – la aceptación de algunos supuestos y simplificaciones como punto de partida. El propósito de 'liberar' posteriormente dichas restricciones introduciendo un mayor grado de realismo no se ha cumplido con excesiva amplitud. Como se ha subrayado en la sección 4 de este trabajo, dentro de la propia corriente de la NGE han surgido, sobre todo en los últimos años, críticas al carácter limitado que caracteriza a muchos de los modelos producidos. Muchos de ellos solo consideran cómo se comporta un factor o los movimientos entre dos posibles localizaciones alternativas, o qué sucede 'permaneciendo todo lo demás igual' cuando se produce un cambio determinado. El valor de estos esfuerzos no es despreciable, por supuesto, pero con frecuencia se detienen en los límites del ámbito académico o teórico.
- Un rasgo muy claro de la NGE es su escaso interés, aunque hay excepciones, por entrar en el terreno de las políticas que sería deseable llevar a cabo para frenar, incentivar, compensar, etc.

los procesos que analizan sus modelos. Hacer propuestas operativas de política económica general o de política regional y urbana es algo que está prácticamente ausente de los trabajos de quienes lideran y participan en el desarrollo de la NGE. Esto no es óbice para que algunos informes de organismos internacionales, de consultores y de entidades nacionales que tienen la responsabilidad de llevar a cabo acciones territoriales, no incluyan en los mismos citas y referencias a la NGE, buscando el apoyo de unas teorías que se considera que están 'à la page', aunque sin una clara relación con los problemas reales examinados o con las recomendaciones que se proponen.

- La NGE se encuentra en una fase de clara madurez, lo que no siempre suele ir ya acompañado de innovaciones importantes. El propio Krugman señalaba hace más de diez años que la euforia con que en un principio se acogieron las ideas y propuestas de la NGE ha ido dejando paso a algunas críticas, permitiendo considerar incluso que las 'nuevas' o las más recientes aportaciones no son particularmente innovadoras. Esto respondería al esquema que caracteriza en no pocos casos a la investigación económica, que se caracteriza por un ciclo expansión-caída más o menos extenso en el tiempo. La desafección se produce cuando los límites de las nuevas ideas se hacen más presentes.
- Uno de los problemas que requiere ser abordado es que los modelos de la NGE, que contribuyeron a incorporar las consideraciones espaciales a través de modelos suficientemente rigurosos para ser aceptados en el canon analítico, son en no pocos casos demasiado simples, demasiado estilizados para representar o reproducir bien la geografía económica real.
- Bastantes autores han coincidido recientemente en reclamar, precisamente, un mayor esfuerzo para que los modelos sean cada vez más realistas y para que la teoría vaya siempre acompañada de análisis empíricos y de casos. En el texto se han recogido algunas opiniones de este tenor y también otras en las que se reclama un 'mayor esfuerzo' para entrar en el terreno de las recomendaciones y las políticas. Behrens, Rober-Nicoud, Baldwin y otros han hecho llamadas en esta dirección. Y lo cierto es que en la NGE existen elementos suficientes para que esto sea posible, ya que el modelo básico – centro/periferia – ofrece muchas opciones para llevar a cabo análisis muy realistas.

8. REFERENCIAS CITADAS

- ALONSO, W. (1964): Location and Land Use: Toward a General Theory of Land Rent. Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- BALDWIN, R.E. (1998): "Agglomeration and Endogenous Capital", Discussion Paper, 1847, CEPR, London.
- BALDWIN, R.E. (1999): "Agglomeration and endogenous capital"; en: European Economic Review, 43: 253-280.
- BALDWIN, R.E., FORSLID, R., MARTIN, PH, OTTAVIANO, G.I.P., ROBERT-NICOUD, F.L. (2003): Economic Geography and Public Policy, Princeton University Press, Princeton, NJ.
- BEHRENS, K Y J-F. THISSE (2007): "Regional economics: A new economic geography perspective"; en: Regional Science & Urban Economics, 37: 457- 465.
- BEHRENS, K., GAIGNÉ, C. Y THISSE, J-F. (2009): «Industry location and welfare when transport costs are endogenous; en: Journal of Urban Economics, 65: 195-208.
- BEHRENS, K. Y ROBERT-NICOUD, F. (2011): «tempora mutantur: in search of a new testament for NEG"; en: Journal of Economic Geography, 11 (2): 215-230
- BHATTACHARJEA, A. (2010): "Did Kaldor anticipate New Economic Geography? Yes, but..."; en: Cambridge Journal of Economics, 34: 1057-1074-
- BLAUG, M. (1986): Great Economists before Keynes, Cambridge University Press, Cambridge and New York
- BRAKMAN, S., GARRETSEN, H. Y C. MARREWIJK (2009): The New Introduction to Geographical Economics; Cambridge University Press, Cambridge
- BUNGE, M. (1997): La Ciencia, su método y su filosofía. Ed. Sudamericana, B.Aires.
- BUNGE, W. (1966): Theoretical Geography, The Royal University of Lund, Lund, Suecia.
- CHRISTALLER, W. (1933): Die zentrale Orte in Süddeutschland. G.Fischer, Jena.
- CUADRADO, J.R. (dir.) (2010): Política Económica, Elaboración, objetivos e instrumentos; Ed. McGraw-Hill, Madrid, 4ª edición.

- DAVID, W.L. (1988) Political Economy and Economic Policy, Praeger, N.York, London.
- DOCKES, P. (1969): L'espace dans la pensée économique; Flammarion, Editeur, París.
- DUVERGER, M. (1964) : Introduction à la politique. Gallimard, Paris.
- ENGLMANN, F.C. Y WALZ, U (1995): "Industrial Centers and Regional Growth in the Presence of Local Inputs"; en: Journal of Regional Science, 35 (1): 3-27
- EUROPEAN COMMISSION (2009): "Paul Krugman's New Economic Geography: Past, Presente and Future". Bureau of Economic Policy Advisors Seminar en: http://ec.europa.eu/bepa/expertise/seminars/index_en.htm
- FINGLETON, B. (2011): "The empirical performance of the NEG with reference to small areas"; en: Journal of Economic Geography, 11 (2): 267-279
- FUJITA, M. Y P. KRUGMAN (1995): "When is the Economy Monocentric? Von Thünen and Chamberlain Unified"; en: Regional Science and Urban Economics, 25: 505-528.
- FUJITA, M., KRUGMAN, P. Y VENABLES, A (1999): The Spatial Economy. Cities, Regions and International Trade. MIT Press, Cambridge, Mass. Hay una versión en español, titulada: Economía espacial. Las ciudades, las regiones y el comercio internacional. Ed. Labor, Barcelona, 2000.
- FUJITA, M. Y THISSE, J-F. (2002): Economics of Agglomeration. Cities, Industrial Location and Regional Growth, Cambridge Univ. Press, Cambridge, MA.
- (2009): "New Economic Geography: an appraisal on the occasion of Paul Krugman's 2008 Nobel Prize in Economic Sciences"; en: Regional Science and Urban Economics, 39: 109-119.
- FUJITA, M. Y KRUGMAN, P. (2004): "La nueva geografía económica: pasado, presente y futuro", publicado previamente en Investigaciones Regionales, nº 4. El original de dicha conversación se publicó en 2004 en la revista Papers in Regional Science, en su número 83, 1.
- HAGGET, P. (1965): Locational Analysis in Human Geography, E. Arnold, Londres.
- HIRSCHMAN, A.O. (1958): The Strategy of Economic Development, Yale University Press, New Haven, CT.

- HOOVER, E. (1959): Anatomy of a Metropolis. Harvard Univ. Press, Cambridge, Mass.
- ISARD, W. (1956): Location and Space-Economy. MIT Press, Cambridge, Mass.
- KRUGMAN, P. (1991): "Increasing returns and economic geography"; Journal of Political Economy, 99: 483-499.
- KRUGMAN, P. (2000): "Where in the World in the 'New Economic Geography'", cap. 3 del libro coordinado por G.L.Clark, M.P. Feldman y M.S.Gerler: The Oxford Handbook of Economic Geography, oxford Univ. Press, Oxford, 2000.
- KUHN, T.S. (1962): The Structure of Scientific Revolutions, University of Chicago Press, Chicago.
- LLOYD, P. Y P. DICKEN (1972): Location in Space: a Theoretical Approach to Economic Geography, Harper & Row, New York.
- LÖSCH, A. (1954): The Economics of Location. Yale University, New Haven; versión inglesa de la primera edición en alemán con el título: Die räumliche Ordnung der Wirtschaft, de 1940.
- MARSHALL, A. (1890): Principles of Economics. Macmillan, Londres.
- MARTIN, R. L. (2010): "The New Economic Geography: credible models of the economic landscape?"; en: R. Lee et al (eds): A Compendium of Economic Geography; Sage, Londres.
- MARTIN, R. L. Y SUNLEY, P. (1996): "Paul Krugman's geographical economics and its implications for regional development theory. A critical assessment"; en: J. Economic Geography, 72: 259-292.
- (2011): "The new economic geography and policy relevance"; en: J. Economic Geography, 11 (2): 357-369
- MARTIN, PH. Y OTTAVIANO, G.I.P. (1999): "Growing locations: industry location in a model of endogenous growth"; en: European Economic Review, 43: 281-302
- (2001): "Growth and agglomeration"; en: International Economic Review, 42: 947-968
- MORRIL, R. (1970): The spatial organization of society, Wadsworth Publs., Belmont, CA, USA.
- MYRDAL, G. (1957): Economic Theory and Underdeveloped Regions; Duckworth, London
- (1953): The Political Element in the Development of Economic Theory. Routledge & Kegan Paul, Londres. Hay una versión en

español de esta obra con el título: El elemento político en el desarrollo de la teoría económica; Ed. Gredos, Madrid, 1967

- OECD (2009): How Regions Grow, Paris.
- OTTAVIANO, G.I.P. (2003): "Regional policy in the global economy: insights from the new economic geography"; en: Regional Studies, 37: 665-673
- (2011): "'New' new economic geography: firm heterogeneity and agglomerations economies"; en: Journal of Economic Geography, 11 (2): 231-240
- PERROUX, F. (1955): "Note sur la Notion de Pôle de Croissance » ; en : Économie Appliquée, 8 :307-320
- PRED, A.R. (1966): The Spatial Dynamics of US Urban-Industrial Growth 1800-1914: Interpretive and Theoretical Essays; MIT Press, Cambridge, MA
- PARETO, W. (1920): Fatti e teorie. Vallecchi, Florencia.
- PUGA, D. (1999): «The Rise and Fall of Regional Inequalities»; en: European Economic Review, 43: 303-334
- PUGA, D. Y A.J. VENABLES (1996): "The Spread of Industry: Spatial Agglomeration in Economic Development"; en: Journal of Japanese and International Economies, 10: 440-464
- (1996): "Preferential Trading Arrangements and Industrial Location"; en: Journal of International Economics, 43: 347-368
- (1999): "Agglomeration and economic development: import substitution vs. trade liberalization. Economic Journal, 109/455 (Apr.): 292-311
- RICHARDSON, H.W. (1975): Elementos de Economía Regional; Alianza Edit., Madrid, Introducción.
- ROJAS LÓPEZ, J.J. (2009): "Las dimensiones espaciales del Informe 2009 del Banco Mundial: otra 'nueva geografía' sin territorio"; en: Revista Geográfica Venezolana, vol. 50 (2), pp. 331-342.
- SHEPPARD, E. (2011): "Geographical Political Economy"; en: Journal of Economic Geography, 11 (2): 319-331
- STORPER, M. (2011): Why regions develop and change?. The challenge for Geography and Economics"; en: Journal of Economic Geography, 11 (2): 333-346
- VENABLES, A.J. (1996): "Equilibrium locations of vertically linked industries; en: International Economic Review, 37: 341-359.

----- (2007): "Evaluating urban transport improvements: cost-benefit analysis in the presence of agglomeration and income taxation"; en: Journal of Transport Economics and Policy, 41: 173-188

WORLD BANK (2009): Reshaping Economic Geography, IBRD, Washington,

AUTOR

Juan Ramón Cuadrado Roura

Catedrático de Economía Aplicada (Política Económica) de la Universidad de Alcalá. Es también titular de una cátedra "Jean Monnet" de la Unión Europea. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre: economía española, políticas económicas comparadas, economía y política del sector servicios y economía y política regional. Actualmente es Presidente también del Consejo Consultivo de Privatizaciones. Entre sus últimos libros: *Regional Policy, Economic Growth and Convergence* (Springer, 2009), *Servicios y Regiones en España* (FUNCAS Colección Estudios, 2010, coautor con A. Maroto) y la 4ª. edición del libro 'Política Económica. Elaboración, objetivos e instrumentos' (McGraw-Hill, 2010), del que es Director y en el que colaboran varios catedráticos y profesores de Política Económica de diversas universidades españolas.